

CAPDEPÓN VERDÚ, Paulino (ed.), *Ramón Garay (1761-1823). Obra musical sacra en latín*, 2 volúmenes. Madrid, Fundación María Cristina Masaveu, 2023, 2652 pp., ISBN: 978-84-09-49585-6.

Una de las tareas urgentes de la musicología española es la recuperación del patrimonio musical inédito de nuestro país, uno de los más importantes a escala internacional. Los archivos de nuestras catedrales, monasterios, conventos, colegiatas o iglesias parroquiales conservan actualmente un gran número de fondos musicales, muchos de ellos catalogados, pero buena parte de dichas fuentes están pendientes aún de su estudio, edición y grabación. Por tal razón constituye una buena noticia la publicación, gracias al benemérito patrocinio de la Fundación María Cristina Masaveu, de una selección de obras musicales vocales en latín de ese eximio compositor que fue Ramón Garay (1761-1823). El autor de la obra es Paulino Capdepón, catedrático de la Universidad de Castilla-La Mancha y especialista en música sacra española de los siglos XVII y XVIII.

Ramón Garay y Álvarez nació en Avilés en 1761. En su ciudad natal y en la catedral de Oviedo recibió una esmerada formación musical que le permitió perfeccionar sus estudios con prominentes maestros en Madrid, de tal manera que su primera oposición se saldó con éxito, concretamente en la capilla musical de la Catedral de Jaén, donde en 1787 fue nombrado maestro de capilla, después de una intensa controversia, motivada por el inicial juicio negativo del maestro censor de la respectiva oposición, a la sazón Jaime Balius, maestro de Córdoba. Tras la protesta de Garay, el obispo de Jaén dio la razón al candidato asturiano y su nombramiento se hizo efectivo, un cargo en el que permaneció durante 36 años ininterrumpidos de fructífero magisterio y creación musical. No era habitual precisamente que el mismo maestro se mantuviera tanto tiempo en la misma capilla musical; por el contrario, era frecuente la movilidad permanente de los maestros de capilla españoles en aquella época, en busca de mejores condiciones laborales, económicas o artísticas, o por el deseo de acceder a un puesto de mayor prestigio. Tales oposiciones, como fue el caso de Jaén en 1787, se verificaban, salvo excepciones, por riguroso procedimiento de oposición, y lo más asombroso es que acudían candidatos de toda la geografía española.

En la capilla musical giennense el maestro Garay llevará a cabo una intensa labor de composición de nuevas obras de carácter litúrgico: en este sentido cabe decir que no era habitual la repetición de las mismas obras, lo cual conllevaba la creación de un elevado número de composiciones. Así, por ejemplo, se han conservado de este compositor un gran número de obras vocales, tanto en castellano como en latín, pero lo que resulta más sorprendente es la composición de 10 sinfonías por parte de Garay, un corpus único y extraordinario, pues las obligaciones de un maestro de capilla se limitaban a la creación de géneros vocales religiosos. En este sentido, reproducimos las palabras textuales de Capdepón: “El ambiente musical de Madrid permitió a Garay conocer las novedades del sinfonismo

clásico centroeuropeo ya que las obras de Joseph Haydn, y en menor medida de Wolfgang Amadeus Mozart, eran interpretadas tanto en la corte madrileña como en los salones privados de las grandes familias nobiliarias de Madrid: de hecho, José Lidón, el maestro de Garay en Madrid, era el responsable de la orquesta de la condesa-duquesa de Benavente y en su repertorio se contaban las sinfonías de Joseph Haydn. Tal oportunidad y experiencia fueron posiblemente decisivas para un joven Garay que estaba predestinado a desempeñar un papel de primer orden en la consolidación del género sinfónico español años después” (pág. 72).

La publicación consta de dos amplios volúmenes, bellamente ilustrados con imágenes a todo color. Si en algo se caracterizan las publicaciones de la Fundación María Cristina Masaveu Peterson es por el cuidado y empeño para lograr ediciones sumamente cuidadas. El primer volumen presenta una introducción de carácter metodológico, en la que se justifica el proyecto mediante la exposición de los objetivos, del estado de la cuestión y de la metodología. Es digno de resaltar el amplio capítulo histórico inicial que facilita la comprensión del contexto social, cultural y económico de la España de la segunda mitad del siglo XVIII y primeras décadas del siglo XIX, totalmente necesaria para entender la actuación y papel ejercido por los maestros de capilla, sin olvidar los fundamentos musicales que presiden la música española de aquella etapa de auge musical, pero que al mismo tiempo ya anuncia la decadencia que afectará gravemente al ámbito religioso a causa de las sucesivas medidas desamortizadoras de los gobiernos liberales o de la firma del Concordato con la Santa Sede en 1851.

En el capítulo segundo se aborda el estudio de la música en la catedral de Jaén durante el siglo XVIII como marco previo a la plasmación de la trayectoria vital y artística de Garay, todo ello basándose en las fuentes documentales primarias. Ello permite reconstruir con detalle dicha trayectoria. En todo caso salen a la luz los factores condicionantes de la actuación de Garay durante su extenso magisterio giennense: sus responsabilidades con respecto a los miembros de la capilla, las discrepancias con las autoridades capitulares, el examen al que eran sometidos los nuevos candidatos a formar parte de dicha capilla, la obligatoriedad en la composición de nuevos villancicos y su progresiva sustitución por los responsorios, las solicitudes de permisos de ausencia, su faceta como pedagogo y su nombramiento como Rector del Colegio de niños cantores, etc., todo lo cual revela la personalidad humana de uno de los grandes compositores de nuestra historia, relativamente olvidado, como es el caso de otros muchos autores.

En cuanto al capítulo tercero, se centra en el objeto principal de la publicación: el estudio de la música eclesiástica latina del compositor avilesino. Si algo caracteriza la producción musical de Garay es la versatilidad, pues son numerosos los géneros que cultiva: además de las ya mencionadas sinfonías, sobresalen, por lo que se refiere a los géneros sacros latinos, las misas, obras auténticamente colosales, algunas de las cuales estaban concebidas para varios coros con profuso acompañamiento orquestal; se incluyen también en este apar-

tado los responsorios (uno de los géneros predilectos del maestro asturiano), los salmos, los cánticos, las secuencias y los himnos. El análisis es muy completo, estudiándose con todo detalle las plantillas vocal-instrumentales, los procedimientos técnicos, las estructuras formales, etc. En todo caso, se echa de menos que el autor hubiera incorporado algunos ejemplos musicales, lo cual hubiera contribuido a una mejor comprensión del estilo musical de Ramón Garay.

El capítulo cuarto está consagrado a la descripción de las fuentes, los criterios editoriales y el estudio crítico, este último incorporando las fichas individuales de cada obra transcrita. La presencia de las notas críticas, es decir, las modificaciones introducidas por Capdepón con respecto a la fuente original y su justificación, se revela como imprescindible en una publicación de carácter científico. Las fichas vienen completadas con la incorporación del texto original latino y su traducción a la lengua española. Se concluye la primera gran parte de la obra (178 páginas) con las conclusiones y la bibliografía y finaliza el contenido del primer volumen con la edición musical de ocho misas de Garay, mientras que en el segundo volumen se completa dicha edición con la inclusión de una selección amplia de sus responsorios (25 números), un salmo, dos *Magnificat*, un *Stabat Mater* (el único conservado del maestro asturiano) y dos *Te Deum*, compuestos con ocasión de festividades especiales, de acción de gracias o rogativas, como era común en nuestras catedrales. De la transcripción a notación moderna de las partituras podemos afirmar que se trata de una edición musical modélica por su pulcritud, claridad y exactitud, y por estar concebida para los intérpretes, por lo que se aúnan las características de una publicación musicológica y práctica al mismo tiempo, transportándose las claves antiguas a las claves actualmente vigentes; además, cada obra viene precedida por un incipit que permite calibrar dicha elección.

Después de conocer la magnífica obra musical latina de Ramón Garay, mecerería la pena seguir indagando sobre la obra musical de este gran compositor asturiano, del cual sólo se conoce una parte. Aún muchas de sus joyas musicales duermen el sueño del olvido, razón por la que la recuperación, estudio, edición y difusión de nuestro patrimonio musical hispano constituye una asignatura pendiente, pese a los notables avances conseguidos en los últimos tiempos. Sin duda alguna, publicaciones como la reseñada pueden contribuir a que ese repertorio histórico inédito vuelva a resonar en nuestros auditorios y salas de conciertos.

La cultura española está en deuda con la Fundación María Cristina Masaveu por haber tanto patrocinado como publicado esta magna obra, que supone un excelente avance en el conocimiento de nuestros grandes creadores musicales del pasado histórico. Enhorabuena asimismo al profesor Capdepón, rogándole siga con su entusiasmo en favor de nuestro patrimonio musical desconocido, y ojalá que a partir de ahora nuestras agrupaciones musicales puedan recrear una música que nunca debió dejar de ser escuchada.

*David Carabias Galindo*